



## De regreso a clases

**L**OS PADRES DE DANIELA MARINKOVI nunca pasaron de la secundaria, así que uno de sus mayores sueños era ver a su hija graduarse de la universidad.

Pero Daniela se rebeló debido a lo que ella consideraba expectativas injustas.

–Esta no es su decisión, sino la mía –decía–. Así que haré lo que quiera con mi vida.

Aun así, para tratar de alegrar a sus padres, se inscribió en una universidad en Belgrado para estudiar ruso. Como esta no era su primera opción, estudió a medias y pronto se aburrió y se salió.

Pero Daniela no estaba muy preocupada. Tenía veinte años, así que fácilmente consiguió un trabajo en un centro de llamadas de una empresa internacional de telecomunicaciones.

Los siguientes años, se casó con un adventista del séptimo día y su vida se volvió muy tranquila. Pero el trabajo no la satisfacía, ya que era muy aburrido. Carecía de creatividad y dinamismo. Debido a esto, comenzó a rechazar la rutina diaria.

Esta, sin embargo, se interrumpió cuando dio a luz a un hijo. La madre, de 29 años, tomó un permiso de maternidad de tres años para dedicarse a criar a su niño. Durante ese tiempo, reflexionó mucho. No podía imaginar pasar el resto de su vida trabajando en un lugar que consideraba aburrido e insatisfactorio. Se sintió arrepentida al recordar el desinterés que había mostrado hacia los estudios. Claro, sin un título universitario, las opciones de empleo eran muy limitadas.

El verano previo a la culminación del permiso de maternidad, Daniela y su familia visitaron a su padre y a su nueva esposa en Macedonia. Su padre se había vuelto a casar después de un divorcio.

Su madrastra, una psicóloga, animó a Daniela a retomar sus estudios.

–¿Por qué no te preparas para el examen de admisión y te inscribes en la universidad? –le dijo.

–Pero ¿cómo hago? Tengo un niño, una familia y una casa que debo atender –respondió Daniela–. Y debo volver a mi trabajo en el centro de llamadas.

A medida que la conversación avanzaba, Daniela comenzó a pensar que tal vez podía intentar equilibrar su hogar, su trabajo y sus clases. Así que averiguó sobre la carrera de Psicología, y se preparó para el examen de admisión.

La universidad, sin embargo, programó el examen para un sábado.

Daniela pidió entonces ayuda al presidente de la Iglesia Adventista en Serbia, de la cual formaba parte. Este escribió una carta a la universidad, pero la respuesta fue: “Lo sentimos, pero no podemos cambiar la fecha del examen por una sola persona”.

Daniela se sintió decepcionada, ya que ahora la universidad parecía fuera de su alcance. Frustrada, le contó a una pariente, una mujer bien educada, sobre las dificultades que enfrentaba.

–El problema se soluciona –le dijo la pariente–. Inscríbete en una universidad que no tenga el examen de ingreso el sábado. Después de un año, pides el cambio para la universidad de Belgrado.

Daniela encontró una universidad en Novi Sad, la segunda ciudad más grande

## CÁPSULA INFORMATIVA

*Beograd* (Belgrado) es una de las ciudades más antiguas de Europa, fundada en el siglo III a. C. por los celtas, antes de convertirse en el asentamiento romano de Singidunum.

- Serbia es el mayor exportador mundial de frambuesas, abarcando un tercio de todas las frambuesas del mundo.
- La primera transmisión de video satelital entre Europa y América del Norte, en 1963, fue una imagen de una pintura serbia conocida como el “Ángel blanco” que forma parte del monasterio de Mileševa.
- Durante 500 años, Serbia fue gobernada por el Imperio Otomano, lo que ahora conocemos como Turquía.

de Serbia, donde el examen de admisión era un viernes. Y logró aprobarlo.

El siguiente año estuvo muy ocupada, pese a que tenía dos días a la semana en los que no trabajaba.

Los sábados iba a la iglesia a adorar a Dios. Los lunes pasaba el día en la universidad asistiendo a clases. Los otros días trabajaba desde las siete de la mañana a hasta las tres de la tarde y luego conducía a la universidad para más clases. Su mamá la ayudaba con su hijo.

“Oraba a Dios en todo momento, y estaba convencida de que estaba haciendo lo correcto –cuenta Daniela–. Tenía como una fuerza interna que me impulsaba a seguir y aprobar mis exámenes con las mejores calificaciones”.

Después de nueve meses, la compañía de telecomunicaciones despidió al diez por ciento de sus empleados, unas cien personas, debido a una reorganización. Daniela fue una de ellas. Ella, sin embargo, vio la decisión como una bendición, porque

ahora tendría más tiempo para sus clases y su familia.

Cuando terminó el primer año de estudios, Daniela decidió no pedir el cambio a la universidad en Belgrado. Los profesores la habían aceptado a ella y su creencia en el sábado.

El dinero no resultó ser un problema. Sus calificaciones mejoraron después de que la despidieron y la universidad le otorgó una beca completa. Además, encontró un trabajo durante el verano limpiando casas en Alemania.

Los padres de Daniela se veían muy orgullosos cuando ella se graduó. Su alegría creció cuando culminó su maestría en Psicología y se graduó en octubre de 2018.

Daniela tiene hoy 41 años y trabaja como coordinadora de campo de ADRA para un centro de mujeres refugiadas en Belgrado. A ella le encanta su trabajo.

“Este trabajo no es aburrido –nos dice–. Estaba feliz cuando lo conseguí. Es dinámico y creativo. Es exactamente lo que quería hacer”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Iglesia Adventista de Nueva Belgrado a adquirir su propio templo. Nueva Belgrado está junto a Belgrado, donde trabaja Daniela.

## CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- Juntos, pueden ver a Daniela en un video en el enlace: [bit.ly/Daniela-Marinkovic](http://bit.ly/Daniela-Marinkovic)
- Descargue fotos desde nuestra página de Facebook: [bit.ly/fb-mq](http://bit.ly/fb-mq) o desde el banco de datos ADAMS ([bit.ly/back-to-school-ted](http://bit.ly/back-to-school-ted))
- Descargue fotos de alta resolución de los proyectos del decimotercer sábado: [bit.ly/ted-13th-projects](http://bit.ly/ted-13th-projects)